

Ser y tiempo describe una odisea en la que nos descubrimos a nosotros mismos como temporalidad. La pregunta por el sentido del ser debe comenzar con la pre-

gunta por el sentido de la existencia humana. *Ser y tiempo* invita al lector a iniciar un viaje de autodescubrimiento y autoanálisis.

Jezabel Rodríguez Pérez

Universitat Autònoma de Barcelona

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1022>



ADRIÁN ESCUDERO, Jesús (2016)

Guía de lectura de Ser y tiempo de Martin Heidegger (vol. 2)

Barcelona: Herder Editorial, 305 p.

ISBN 9788425436567

La editorial Herder publicó, a comienzos de la primavera del año pasado, el segundo volumen de la *Guía de lectura de Ser y tiempo*, completando así la sugerente propuesta del profesor Jesús Adrián Escudero.

Si bien el primer tomo, tras la introducción y la contextualización de la obra de Heidegger, se dedicó a dilucidar la figura del *Dasein* y el modo cotidiano (*impropio, impersonal*) en el que este se encuentra como existente, el segundo volumen ofrece la posibilidad de profundizar en dicha *analítica existencial*, enfocándose en la modalidad *propia* (íntegra, *personal*). No es casual, pues, que el lector halle una correspondencia entre la *hermenéutica de la cotidianidad* y el primer volumen de la *Guía*, por un lado, y la *hermenéutica de sí* y el segundo tomo de la misma, por otro.

A propósito, justamente, de esa *hermenéutica de sí*, Adrián inaugura este segundo volumen con aquella máxima pindárica que reza: «¡Llega a ser el que eres!». Y es que, acorde con el profesor barcelonés, las reflexiones desarrolladas en *Ser y tiempo* muy bien podrían insertarse en la tradición del *cuidado de sí*, tradición que, en última instancia, nos invita a promover el despliegue genuino

del *sí-mismo*. En razón, precisamente, de tal invitación, la parte central del segundo volumen de la *Guía* queda destinada a examinar aquellas nociones que, siendo determinantes en la obra de Heidegger, posibilitan comprender la estructura ontológica del *cuidado*. Entre ellas, la *consciencia*, la *muerte*, la *historicidad* y la *temporalidad* adquieren una relevancia especial. Si bien cada una, por separado, constituye un capítulo completo de la *Guía*, la conjugación temática de las mismas nos lleva a entrever una cuestión fundamental: solo cuando el humano alcanza una *consciencia* radical de su *temporalidad*, esto es, de su límite *mortal, histórico* y *moral*, puede resolverse a ser *sí-mismo* (*selbst*).

Adviértase de qué manera, trayendo a un primer plano el problema del *cuidado de sí*, la dimensión práctica (*ethos*) de *Ser y tiempo* queda al descubierto. Se propicia con ello una novedosa forma de aproximarnos a la compleja obra del filósofo alemán: se trata de una lectura cuyo hilo conductor descansa en la problemática de la mismidad, la cual ha sido tradicionalmente apuntada a través de términos como los de *yoidad* o *autoconsciencia*. De tal suerte, la filosofía del joven Heidegger queda entroncada con una de las cuestio-

nes más acuciantes de la actualidad filosófica y científica: a ello se destinan las últimas páginas de esta *segunda guía*.

Estableciendo una comparación con otras soluciones ensayadas para responder al mencionado problema de la mismidad, Jesús Adrián encuentra en *Ser y tiempo* una atractiva respuesta: en contraste con las posturas budistas, funcionalistas o histórico-lingüísticas, el entendimiento del *sí-mismo* otorgado por Heidegger ya no queda fundamentado en un solipsismo de corte cartesiano, ni tampoco en la mera objetividad científica o en la pura negación del *yo*. Para el filósofo alemán, la mismidad asienta sus raíces, por el contrario, *más acá*, en la experiencia de la *facticidad* en la que nos hallamos *siempre*, de manera ineluctable, *siendo*; de ahí que la *comprensión* de la posibilidad *misma* que somos deba partir del horizonte temporal e histórico.

Dicha *comprensión* nos lleva, en definitiva, a no desviar nuestra mirada de aquella pregunta que ilumina el sendero recorrido por la segunda parte de la *Guía*, a saber, la que plantea *cómo es posible aprehender al Dasein en su integridad (Ganzheit) si constitutivamente es algo inconcluso (Unganzheit)*. Gracias al compendio de anexos, resúmenes y esquemas que Jesús Adrián ofrece, el lector se ve posibilitado a seguir con elocuencia los pormenores de tal cuestionamiento, ello no sin antes tener que dirigir la atención hacia *sí mismo*. En efecto, si algo debe tener en cuenta el primerizo lector es que el valor educativo de esta *segunda guía* no radica meramente en la herramienta hermenéutica que ella dispone, sino también —y sobre todo— en la imperativa tarea que sus páginas conllevan: la de enfrentarse con valentía a los permanentes retos de la *propia* existencia.

Jezabel Rodríguez Pérez

Universitat Autònoma de Barcelona

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1029>



GONZÁLEZ, Darío; LLEVADOT, Laura y SAEZ, Begonya (eds.) (2015)
Kierkegaard y las artes: Pensar la creación
Barcelona: Editorial UOC, 208 p.
ISBN 978-84-9116-146-2

Kierkegaard, pensador del arte

El presente libro tiene un propósito indirecto, que quizá sea su esfuerzo más loable: desmitologizar a Kierkegaard. Para ello, cuenta con una estrategia doble: busca vindicar, de un lado, la reinsertión del pensamiento de Kierkegaard en los debates filosóficos contemporáneos y pensar a través de él como si escribiera *después* de todo el siglo xx —no solo con o desde Sartre, Heidegger o Jaspers, sino también más allá de Lacan, Derrida, Agamben o

Sloterdijk—. De otro lado, pretende rescatar la faceta de Kierkegaard como pensador del arte: reflexionar a través de sus escritos de crítica literaria y musical, de su vinculación (im)posible con ciertas derivas cinematográficas, de su pensamiento sobre la tragedia y la poesía, en fin, de su esfuerzo por interpretar su propia obra.

La estrategia es acertada por otros dos motivos: el primero, porque durante demasiado tiempo se ha identificado la estética de Kierkegaard exclusivamente con el «estadio estético», primer escalón —y